

LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA Y LA IDEA DE DECADENCIA

THE PHILOSOPHY OF HISTORY AND THE IDEA OF DECADENCE

¹ César Alberto Quispe Pari

0000-0002-0558-854x

RESUMEN

La Filosofía de la Historia ha planteado como tema recurrente el estudio sobre el fin final de los tiempos. La humanidad ha considerado diversas formas de comprender este fin, sin embargo, ninguna categoría de estudio ha generado mayor interés que el análisis de la decadencia, ya que, todo tiende a caer tarde o temprano, incluso la misma humanidad.

Palabras claves: *Filosofía de la Historia, Decadencia, Historia, Culturas, Res Gestae, Cognition Rerum Gestarum.*

ABSTRACT

The Philosophy of History has raised the study of the final end of time as a recurring theme. Humanity has considered various ways of understanding this end, however, no category of study has generated greater interest than the analysis of decadence, since everything tends to fall sooner or later, including humanity itself.

Keyword: *Philosophy of History, Decadence, History, Cultures, Res Gestae, Cognition Rerum Gestarum.*

¹ Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann, Tacna, Perú. E-mail: cquispep@unjbg.edu.pe.
Licenciado en Ciencias de la Educación en la Especialidad de Ciencias Sociales. Abogado.

Introducción

Dentro de las diferentes especialidades que presenta la Filosofía, existe una que aporta una comprensión filosófica del devenir histórico de la humanidad, la cual se conoce como Filosofía de la Historia. El estudio de esta especialidad filosófica reviste de mucha importancia en los académicos de las Ciencias Sociales, especialmente en los filósofos e historiadores, pues su aporte al discernimiento histórico, ha permitido presentar distintas perspectivas teóricas sobre el propósito, dirección y fin que tiene la humanidad a lo largo del tiempo; y a la vez reflexionar sobre su historicidad limitada frente al fin o la decadencia.

Origen

El concepto “*Filosofía de la Historia*” fue establecido en la modernidad por Francois Marie Arouet Voltaire (1694-1778) en su obra *Ensayo sobre las Costumbres y el Espíritu de las Naciones*, la cual fue publicada en el año 1756. Para este filósofo de la Ilustración del siglo XVIII, la Filosofía de la Historia era el esfuerzo que los seres humanos hacían por comprender la totalidad de la Historia y comprenderse a sí mismos integrados en ella; pero, desde una perspectiva no influenciada por la religión o las ideas teológicas. Voltaire racionalizó y secularizó por completo la idea que se tenía acerca de la Historia, al mismo tiempo que trataba de explicar los acontecimientos del pasado por medio de principios racionales, con el fin de eliminar todo tipo de pesimismo y creencia irracional que existía en la comprensión de la Historia.

Actualidad

En la actualidad, la Filosofía de la Historia, es una rama especializada del saber filosófico que estudia la reflexión que los seres humanos realizan sobre el papel que desempeñan en la creación de la Historia; es decir, en la construcción del pasado, tratando de comprender para ello, el propósito, la dirección, y el fin o destino que se tiene dentro de ella.

Teoría del Conocimiento Histórico

La Filosofía de la Historia puede ser entendida también como una Teoría del Conocimiento Histórico, en la cual el hombre es, al mismo tiempo, objeto y sujeto del quehacer histórico. Según esto, existen dos acercamientos básicos para comprender el estudio del pasado:

- a. Un estudio del Pasado como “*Objeto que va a ser conocido*”; es decir, como *RES GESTAE*, el cual abarca los acontecimientos y/o hechos realizados por el hombre en el pasado.
- b. Un estudio del Pasado como “*Sujeto que va a conocer*”; es decir, como *COGNITIO RERUM GESTARUM*, el cual consiste en el análisis que hace el sujeto que estudia los acontecimientos y/o hechos realizados por el hombre en el pasado.

A partir de esta doble comprensión, la Historia planteó dos problemas a la Filosofía: uno de tipo ontológico (referido al objeto que estudia, los acontecimientos y/o hechos del pasado) y otro de carácter epistemológico (referido al sujeto que estudia esos acontecimientos y/o hechos del pasado).

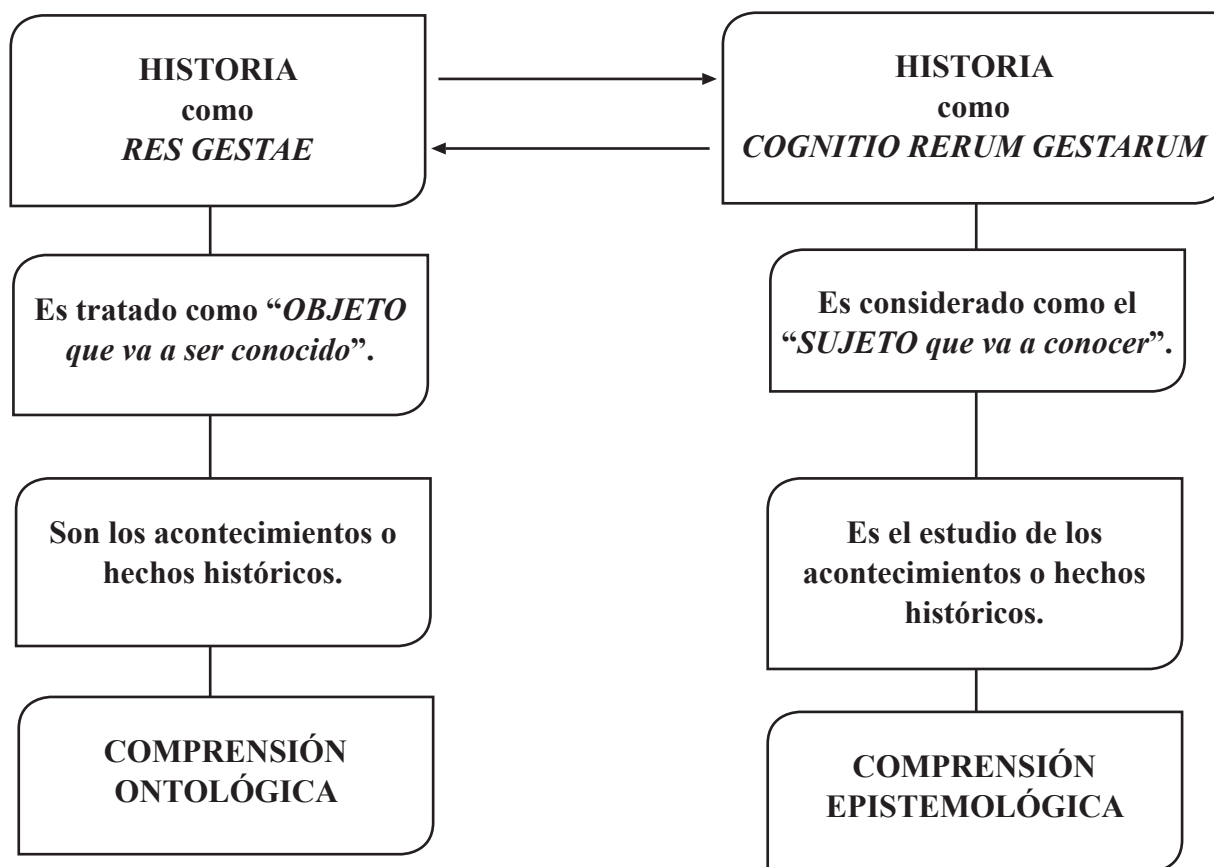
Como una aproximación por resolver estos dos problemas, surge el Historicismo, una corriente filosófica del siglo XIX que considera que toda la realidad es el resultado del devenir histórico. Según el filósofo alemán Wilhelm Dilthey (1833-1911), uno de sus más grandes representantes, se puede responder muchas interrogantes del quehacer histórico si comprendemos que:

El hombre es un ser histórico, y el significado de su ser, la verdad de su vida, es también una verdad siempre histórica. En el conocimiento de la Historia el hombre se comprende a sí mismo, y la conciencia de su ser histórico le permite comprender la Historia. (Cruz, 1991, p. 139)

De similar opinión, el historiador Georg Iggers (1926-2007) en su obra *La Ciencia Histórica en el Siglo XX: Las Tendencias Actuales*, nos explica que: “Como visión del mundo, “historicismo” significaba que la realidad sólo puede ser comprendida en su desarrollo histórico, por lo que toda ciencia del hombre debe partir de la Historia.” (Iggers, 1998, pp. 25-26).

Figura 1

Filosofía de la Historia como Teoría del Conocimiento Histórico



Nota: Elaboración propia.

Visión Integral de los Filósofos de la Historia

Desde la óptica de la Filosofía de la Historia, son pocos los pensadores quienes se han atrevido a dar una visión integral o de síntesis sobre el desenvolvimiento humano a lo largo del pasado. El

intento de presentar visiones integrales o de síntesis, ha originado la aparición de interpretaciones holísticas que superan la especificidad del estudio del acontecimiento histórico, y ponen en relieve el protagonismo de la humanidad entera como una “*Historia Total*” o una “*Historia Integral*”.

En ese sentido, los filósofos de la historia a diferencia de los historiadores especialistas, se caracterizan por su visión de integralidad histórica; es decir, de comprender la historia humana con un sentido de unidad, de totalidad. De esta forma son reconocidos como grandes pensadores “*integralistas*” de la historia, los pensadores que no se limitaron a estudiar los acontecimientos o hechos históricos en forma particular; sino que fueron capaces de comprenderlo en su integridad, es decir, en su unidad, en su totalidad, buscando para este fin relacionar los diversos y distintos acontecimientos o hechos históricos en una causalidad de alcance universal, sin que ello signifique uniformar o eliminar las diferencias que tiene la singularidad de cada acontecimiento o hecho histórico, y nos permita reconocer la unidad que existe en la di-versidad del devenir histórico.

Problemas motivadores

La humanidad de nuestro tiempo se viene enfrentando a problemas de carácter global, que amenazan su existencia y continuidad en el planeta. Por ejemplo, la contaminación ambiental, los desastres naturales, la corrupción del Estado, los altos niveles de pobreza, la aparición de nuevas enfermedades o la proliferación de guerras a menor o mayor escala, son algunos problemas o desafíos que afectan las condiciones existenciales y nos llevan a cuestionar nuestro rol en la historia humana y preguntarnos si el fin se está acercando en la decadencia de nuestro tiempo.

Los cuestionamientos que hacemos para comprender nuestro rol en la historia, desde el tiempo en que nos ubicamos, son cada vez más diversos, complejos y profundos, y en muchos casos, son difíciles de ser respondidos en su real dimensión. Las preguntas sobre la existencia (o presencialidad) humana en la historia, su sentido (o razón de ser), o la posibilidad (o potencialidad) que se tiene o no para modificar el curso (o dirección) de su destino (o meta), son algunos de los problemas que se tienen en cuenta para reflexionar.

Estos cuestionamientos motivan a la humanidad a descubrir su origen y acercarse a predecir su futuro; para lo cual, se realizan diversas explicaciones basadas en distintas formas de conocimiento como el mito, la religión, la ciencia y sobre todo la filosofía; pues, siempre ha existido una aspiración que puede considerarse tan antigua como natural en nuestra especie, que es el buscar un principio o esquema que pueda clarificar y hacer comprensible el desarrollo de la humanidad en la Historia.

La Idea de Decadencia como concepto de reflexión en Filosofía de la Historia

Dentro del conjunto de cuestionamientos trascendentales con el que el ser humano ha reñido reiteradamente en su existencia y continuidad se encuentra la decadencia. Una idea que ha concitado el interés y la preocupación de diversos estudiosos, desde aquellos que han buscado y encontrado una respuesta amparada en el mito o la religión, hasta otros que han visualizado en la ciencia y filosofía la mejor opción para su explicación. Dado que, la idea de decadencia anuncia en sí misma el principio del fin. Es muy atrayente su estudio cuando se observan sus efectos o consecuencias

en sociedades, culturas y civilizaciones. Para una comprensión más esclarecedora de esta idea, usaremos su sentido etimológico, filosófico e histórico.

Sentido etimológico

La palabra decadencia presenta su origen en el idioma latín con el término “*decaderentia*”, la cual significaba para los romanos la “*dirección de caer*”, “*de ir hacia abajo*”. Así, los primeros estudiosos que asociaron el significado etimológico a este contenido fueron: el filósofo francés Charles de Secondat, Barón de Montesquieu (1689-1755) y el historiador inglés Edward Gibbon (1737-1794), quienes ejemplificaron la idea de decadencia en la caída del Imperio Romano, poniendo especial atención a la comprensión histórica que se tenía sobre la pérdida de los valores y la fuerza de las ideas que la habían constituido. Este significado sobre la idea de decadencia se extendería al ámbito de la sociedad, la cultura o la civilización para explicar después por qué decaen en el devenir histórico. Hoy en día, el sentido etimológico de la decadencia se encuentra muy difundido en la mayoría de diccionarios de habla hispana, pues recogen y revalidan esta noción asociada al contenido de: “*la baja moralidad y un gran gusto por el placer, el dinero, la fama, etc.*” (Douthat, 2020, p.16).

Sentido filosófico

La idea de decadencia es quizás uno de los conceptos de mayor interés en los grupos especializados sobre el estudio del “*fin de los tiempos*”. Este concepto es, posiblemente, junto con la idea de muerte del que mayor certeza se tenga sobre su existencia, y el que menos esquivable sea para olvidar o posponer para cualquier propuesta de Filosofía de la Historia. En ese sentido, la idea de decadencia está vinculada íntimamente a la idea de existencia, pues todo lo existente en la realidad tiende a decaer tarde o temprano, así, por ejemplo: un individuo, una sociedad, una cultura o una civilización llegarán a ceder con el transcurrir del tiempo; en especial, los seres humanos y sus creaciones materiales e inmateriales, transitan antes o después hacia la decadencia. La observación de la decadencia sobre lo existente nos permite comprender cómo se cumple un ciclo de origen y de fin, de comienzo y de conclusión en todas sus formas o modalidades.

Sentido histórico

La decadencia, o comienzo del fin, es un proceso que señala el traspaso de la etapa de auge, apogeo, esplendor, o plenitud que alcanza un individuo, una sociedad, una cultura o una civilización desde su “*edad dorada*”, para pasar por un camino de colapso, crisis, apagamiento o disminución hasta llegar inevitablemente a su extinción.

Según la Historia, la idea de decadencia es un concepto muy arraigado en diferentes sociedades, culturas o civilizaciones a través del devenir histórico. Diversos estudiosos a lo largo del tiempo, mantuvieron un acercamiento sobre esta idea como sinónimo de declinación, declive, hundimiento, caída, ocaso, ruina o destrucción; y tuvieron desde diferentes ópticas una aproximación a su contenido. Así, a medida que acontecía el siglo XIX, diversos estudiosos tomaron un factor y un acontecimiento determinado para explicar la decadencia:

[...] Malthus identificó la demografía; Tocqueville, la democracia; Buckle, la climatología; Marx, el capitalismo; Gobineau, la raza; Nordau, el urbanismo. Todo el mundo tenía un terminus post quem o punto de partida diferente para el declive: Newman lo fechó a partir de la Reforma; Kierkegaard, desde la Iglesia primitiva; Nietzsche, a partir de la antigua Grecia; Bachofen, desde el final del matriarcado; Freud, desde los albores de la civilización. En esta era de progreso y optimismo, la decadencia parecía, no obstante, omnipresente. En biología, Darwin había descrito el origen del hombre del limo primigenio; en Física, Clausius y Kelvin habían descrito la entropía irreversible del universo en la segunda ley de la termodinámica; y en metafísica, Schopenhauer había descrito la vida como “un negocio que no cubre sus costes”. (Johnson, 2012, p. 56)

Sin embargo, en Europa Continental fue Alemania el país que, a comienzos del siglo XX, lideraba la vida política, económica, social y cultural del continente, y experimentó cabalmente el sentido de decadencia que se teorizaba mucho tiempo atrás. Con el advenimiento de la Gran Guerra (la Primera Guerra Mundial), el oprobio de una paz impuesta (el Tratado de Versalles), el fracaso de la democracia liberal (que fue deformándose en plutocracia y que no pudo resolver los problemas del pueblo alemán), hasta la imposición de regímenes autoritarios (que se acercaban al cesarismo), y las manifestaciones culturales (que no propiciaban la renovación del espíritu) es que se vuelve a retomar en los alemanes la idea palpitante de decadencia. Al respecto, la filósofa e historiadora francesa Chantal Millon-Delsol (n. 1947), en su libro *Las Ideas Políticas en el Siglo XX*, nos dice que este último siglo hizo destacar:

Antes que, a cualquier otro pueblo europeo, a los alemanes, quienes [fueron] arrastrados a la idea de decadencia porque llevaban en sí mismos, desde hacía siglos, la nostalgia de la sociedad medieval. Esa nostalgia romántica [...] que encierra en el pensamiento el temor de la decadencia próxima. Conjugada con la idea de superioridad occidental, que suscita el presentimiento del fin del mundo. (Millon-Delsol, 1998, p. 85)

Ante este panorama, será el pensador alemán Oswald Spengler el que difundirá y comprenderá mejor la idea de decadencia a comienzos del siglo XX, con su obra *La Decadencia de Occidente*, con lo cual pondrá de manifiesto el estado de agonía de determinadas concepciones, conductas, instituciones, y elementos estructurantes de Alemania que para aquel entonces era el ícono del mundo Occidental, advirtiendo para tal fin, la preeminente caída de la visión lineal del progreso histórico que esperaba mantener el Positivismo en el siglo XIX.

Conclusiones

Se puede observar las siguientes conclusiones:

Primero. La Filosofía de la Historia constituye una reflexión especializada para comprender la Historia desde una perspectiva filosófica, que integre la visión unitaria del devenir histórico de la humanidad.

Segundo. La idea de decadencia es uno de los conceptos más gravitantes que articula el quehacer de la Filosofía de la Historia, para comprender a las sociedades, cultura y civilizaciones.

Referencias

- Cruz, A. (1991). *Historia de la Filosofía Contemporánea*. Navarra: Editorial EUNSA.
- Douthat, R. (2020). *La Sociedad Decadente. Cómo nos hemos convertido en víctimas de nuestro propio éxito*. Madrid: Editorial Ariel.
- Iggers, G. (1998). *La Ciencia Histórica en el Siglo XX: Las Tendencias Actuales*. Barcelona: Editorial Idea Books.
- Johnson, D. (2012). *La Mitología de la Decadencia*. Revista Cuadernos de Pensamiento Político, núm. 34. 55-66. Recuperado en <http://www.jstor.org/stable/41444841> (Consultado 15/03/21).
- Millon – Delsol, C. (1998). *Las Ideas Políticas en el Siglo XX*, Buenos Aires: Editorial Docencia.